

EL FANTASMA DE NIETZSCHE.
SU RECEPCIÓN EN LOS *CUADERNOS*
DE *CULTURA* DEL PCA

Gustavo Guille

El asedio pertenece a la estructura de toda hegemonía.

Jacques Derrida, *Espectros de Marx*.

La recepción del pensamiento nietzscheano por parte de la cultura de izquierdas ha sido, y podríamos decir, sigue siendo hoy día, problemática; en este sentido, su inserción en las distintas corrientes de la izquierda argentina no es ajena a esa situación. En el presente escrito intentaremos dar cuenta de la relación que se establece entre el PCA (Partido Comunista Argentino) y el pensamiento de Nietzsche, a través de los *Cuadernos de Cultura*¹. Estos, en tanto publicación oficial del PC, se inscribirán en la línea de un marxismo ortodoxo y poco flexible, excesivamente respetuoso de las decisiones provenientes del Comité Central del Partido Comunista Soviético, que sostendrá como “ídolos” un riguroso materialismo dialéctico (*diamat*) y, en cuestiones estéticas, un estricto “realismo socialista”, conocido como zhdanovismo. Serán años (desde mediados de 1920 hasta fines de la década del '50) como resalta Michael Löwy, de hegemonía stalinista en Argentina y Latinoamérica, años de dogmatismo y *diamat* —“con

1. Puede considerarse a los *Cuadernos de Cultura* como la principal publicación cultural del Partido Comunista. Cabe distinguir en los *Cuadernos* varias épocas: sus comienzos se remontan a 1942, entre noviembre de ese año y junio de 1943 se editan ocho números, bajo el título de *Cuadernos de Cultura Anteo*; su segunda época se desarrolla entre enero y septiembre de 1947, con la publicación de nueve números; su tercera época comienza en agosto de 1950 y se prolonga durante ochenta y cuatro números hasta marzo de 1967 (hasta el número seis la revista tendrá por título *Cuadernos de Cultura democrática y popular*, a partir de ahí se dará a conocer simplemente como *Cuadernos de Cultura*); en una cuarta época se publicarán cuarenta y ocho números entre septiembre/octubre de 1967 y enero/febrero de 1976, dejando de aparecer con el golpe militar. En el presente trabajo nos abocamos a la tercera época, más específicamente a los números aparecidos en la década del '50.

su rígida concepción de las etapas del desarrollo social y su férreo determinismo de las «fuerzas productivas»²; no obstante lo cual, algunos autores tratarán de mantener cierta autonomía. Habrá que prestar atención, entonces, a los “ruidos” que interfieran esa aparentemente nítida frecuencia.

¿Por qué, cabría preguntársenos, remitirnos a la figura del fantasma para caracterizar dicha relación? En primer lugar, porque la recepción de un pensamiento, está marcada, como señala Mónica Cragolini, tanto por su “presencia” como por su “ausencia”:

La elección del paradigma de la presencia –dar cuenta de las “apariciones” del pensador en diferentes autores– supone una “ontología” que privilegia la referencia directa y la mención explícita o implícita, sin embargo, muchas veces un autor “desaparece” en todo un tramo de la cultura, y esa “desaparición” suele ser un modo de la persistencia de un pensamiento que necesita ser negado o ignorado, pero que sigue “latiendo” de algún modo desde la ausencia misma.³

De este modo, en toda recepción de un autor se juega algo del orden de lo fantasmático, que se resiste al tranquilizador inventario de las meras apariciones y que nos obliga a estar atentos a la oscilación entre la “presencia” y la “ausencia” en la que se produce la misma; así como a lo sintomático que puede resultar la necesidad de querer “negar” o pretender “ignorar” determinada actitud filosófica.

Esta oscilación se hace patente ya en el primer número de los *Cuadernos*⁴: allí en el marco de un artículo contra el formalismo en la música soviética, luego de caracterizar el contenido ideológico formalista como “anti-democrático”, “pesimista”, “decadente” y, como glorificador “de la barbarie y de los instintos animales” se lo anuda al pensamiento nietzscheano:

2. N. Kohan, *Ni calco ni copia. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, ed. digital, “Prólogo”, p. 13.

3. M. Cragolini, “Nietzsche en el imaginario argentino del siglo XX: dos momentos de una historia” en *La biblioteca* n° 2 y 3, 2005, pp. 134-143, ed. digital (http://www.bn.gov.ar/Act_RevLaBiblioteca.aspx).

4. Cabe mencionar que las referencias a Nietzsche son más bien escasas, por lo que en general predomina cierta “ausencia”. Por otro lado, la tarea de compulsar no se ha llevado a cabo sobre la totalidad de la gran cantidad de números disponibles (el CeDinCi cuenta con la colección completa de los *Cuadernos de Cultura*), de modo que es una tarea que permanece abierta y se sigue desarrollando.

El desenfrenado individualismo que sustenta las opiniones propias del formalista y de su mundo, es un reflejo peculiar de las ideas reaccionarias de Stirner y de Nietzsche, tan difundidas en la Europa Occidental, quiere exaltar el culto del “hombre fuerte”, del “super-hombre”, a quien le está permitido todo, y que no cuenta más que consigo mismo.⁵

Lo que aquí resulta curioso no es que se interprete al “super-hombre” como anarco-individualista, ni que se tilde a la filosofía nietzscheana de “reaccionaria”, “anti-democrática”, “decadente” e incluso “pesimista” (lo que en definitiva puede encontrarse en las interpretaciones marxistas ortodoxas al uso en la época), sino el hecho de que unas páginas más adelante, en el mismo número, en un artículo de M. Dinnik titulado “La estética marxista”⁶, en el que se pasa revista a distintos conceptos estéticos, y uno de cuyos apartados está dedicado a la categoría de lo trágico, no haya mención alguna a Nietzsche, como si *El nacimiento de la tragedia* no hubiese visto la luz jamás. Esto seguiría sin sorprendernos, a no ser porque Dinnik se basa para la realización de su estudio casi exclusivamente en pensadores alemanes, y porque como mencionaba su compatriota unas páginas antes, las opiniones de Nietzsche estaban “tan difundidas”, por esos años, en Europa. Daría la sensación que el nombre “Nietzsche” no puede estar asociado a un trabajo “serio”. ¿A qué otra cosa puede deberse sino este “olvido”? ¿Quizás el PC, en ese momento, no quiera saber nada de Nietzsche?

Aquí “aparecen” los fantasmas; pues de ellos no se quiere saber nada. Siempre irrumpen inesperadamente, inquietando, amenazando y poniendo en cuestión toda seguridad, entre las cuales la seguridad del dogma no será nunca una entre otras. No resulta entonces llamativo, aunque sí casi inexplicable, que en los *Cuadernos de Cultura*, y por lo tanto desde la dirigencia del Partido Comunista local, no se haya reparado en el carácter rupturista del pensar nietzscheano, que constituye un quiebre, a partir de operaciones críticas, en la tradición heredada; arremetiendo contra la metafísica, la religión, la moral, los valores de época y, en suma, contra todo pensamiento establecido. En

5. *Cuadernos de Cultura democrática y popular*, n° 1, agosto 1950, pp. 51-52. El artículo fue publicado originalmente por el boletín de *Voks*, n° 54, 1948. Una de las características de los *Cuadernos* será la permanente publicación de artículos de intelectuales extranjeros, en su mayoría soviéticos, y en menor medida, franceses e italianos, a los que se sumará, sobre todo a partir del n° 6, la creciente participación de intelectuales nacionales.

6. *Ibid.*, pp. 63-118.

este sentido, nos interesa destacar la figura nietzscheana del “espíritu libre” como aquel que se atreve a pensar por sí mismo, apartándose de la seguridad de las opiniones generales y dogmáticas.

A pesar de la rígida y constante vigilancia ejercida en cuestiones teóricas por un sector hegemónico del comunismo argentino, algunos autores intentaron mantener cierta autonomía, generando fisuras tanto al interior de los *Cuadernos* como del propio partido. Es sobre todo por esta tendencia hacia el libre pensamiento que estas voces heterogéneas nos resultan cercanas al “espíritu libre” nietzscheano, y por ello desde los *Cuadernos* se generará una necesidad de negarlas e incluso censurarlas. Nos interesa destacar en particular el caso de Ernesto Giudici; las polémicas generadas con Carlos Astrada y Emilio Troise en la década del '50, en las que intervendrán R. Ghioldi (uno de los máximos dirigentes del PCA) y H. Agosti (director de los *Cuadernos de Cultura*⁷), fomentarán las disputas con las nuevas generaciones de intelectuales que en los '60 conformarán la nueva izquierda argentina⁸.

E. Giudici (1907-1991) inscripto en la corriente humanista, vitalista y antipositivista, formado filosóficamente en proximidad de su compañero y amigo Deodoro Roca, quien introdujo a Nietzsche en la Universidad Nacional de Córdoba⁹, se propone asumir el marxismo de una manera creadora; para ello no duda, siendo ya uno de los principales dirigentes comunistas, en destacar la importancia de “auscultar a los ídolos” y dejar oír su “famoso sonido a hueco”¹⁰. Así recordando a su amigo ya fallecido señala:

Deodoro dotó al movimiento de una lozana frescura de juventud (...) fue el gesto de una *rebeldía*, fue la *irreverencia burlona* hacia lo que se *creía inmutable siendo vacío y pedante*.¹¹

7. Agosti asume la dirección de los *Cuadernos de Cultura* en 1952, a partir del n° 6 de la tercera época, anteriormente la revista era dirigida por Roberto Salama e Isidoro Flaumbaun, quienes respondían políticamente a R. Ghioldi.

8. La polémica filosófica en lo referente al *diamat* motivará la escisión de J. Aricó y O. del Barco entre otros, quienes fundarán la ya mítica revista *Pasado y Presente*. Cfr. N. Kohan, *op. cit.*, pp. 150 y ss.

9. K. Marx, F. Nietzsche, W. James, H. Bergson y Benedetto Croce constituyen unidades del programa de Filosofía General, dictado por D. Roca en la U.N.C. durante 1920. Cfr. N. Kohan, *op. cit.*, p. 139, nota 21.

10. F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2001, “Prólogo”, p. 32.

11. E. Giudici, “Deodoro Roca, o la irreverencia juvenil en la universidad oligárquica” en *Orientación*, 14 de junio de 1942, pp. 5-6.

Poco más de diez años después (1954), se le encargará a Giudici, desde la dirección de los *Cuadernos de Cultura*, la preparación de una reseña sobre el libro de Emilio Troise *Materialismo Dialéctico*, recientemente reeditado. Giudici elaboró un estudio titulado “Panorama filosófico e ideológico. A propósito de un libro de Emilio Troise”, pero el mismo nunca se publicó; Giudici habría utilizado el informe como excusa para consignar posiciones críticas *propias* respecto al *diamat*, además de introducir categorías como las de “hombre dionisiaco” de matriz nietzscheana y “hombre fáustico”¹², de modo que fue impugnado por la dirigencia del PC. En su lugar apareció un artículo de Ghioldi reseñando el libro mencionado¹³.

En 1957 Giudici se enfrasca desde los *Cuadernos* en una nueva polémica, esta vez con Carlos Astrada¹⁴. Sólo que ahora el censurado será éste último; ya que la dirigencia comunista no permitirá la publicación de una carta en la que Astrada respondía a Giudici (a pesar que éste se había mostrado favorable a permitir la publicación)¹⁵.

Tras los pasos de un modo de recepción que, como indicábamos al inicio, no privilegia una “ontología de la presencia”, sino que atiende también a las “ausencias” y a las denegaciones a través de las cuales se pretende exorcizar aquello que se revela inquietante; se pretende conjurar aquello que interfiere en el sosiego de “la casa segura”, intentando neutralizar toda nueva perspectiva a partir de la cual pensar el marxismo, otro u otros marxismos, hemos pretendido dar cuenta de una irrupción disruptiva –pensada a partir de la asociación con la figura del “espíritu libre”– que asedia, a pesar de todas las operaciones de clausura, y que permitiría re-pensar, como señalara Marshall Berman, quizás al marxismo como una aventura:

12. Además de estas categorías, Giudici culmina el estudio diciendo: “El frente filosófico es débil. Libros como el de Troise lo fortalecen. *Necesitamos también la polémica, aun entre nosotros*”. Cfr. N. Kohan, *op. cit.*, pp. 179-180.

13. *Cuadernos de Cultura*, nº 19, diciembre 1954, pp. 6-11. En el artículo no se hace ninguna mención al estudio censurado de Giudici. Pero sí se efectúa una dura crítica al existencialismo y a las filosofías de moda –Bergson, James, Croce, Dilthey, Husserl, Heidegger y Ortega y Gasset; como se habrá notado muchos de estos pensadores, aquí censurados, formaban parte del programa dictado por D. Roca en 1920. Cfr. *supra*, nota 9.

14. *Cuadernos de Cultura*, nº 28, marzo 1957, “A propósito de un libro de Carlos Astrada. La teoría del reflejo y la lógica según Lenin. Problemas actuales”, pp. 49-65.

15. N. Kohan, *op. cit.*, p. 190. Astrada contestó entonces desde la revista *Estrategia* y si bien dejó en claro su “simpatía” respecto al Partido Comunista, criticó su sectarismo, al tiempo que reconoce la amplitud de miras de Giudici.

Como un tipo especial de experiencia humana diferente de la vida normal: alegre, liberadora, emocionante, pero problemática, atemorizante y peligrosa.¹⁶

16. M. Berman, *Aventuras marxistas*, trad. A. Morales Vidal y D. Castillo, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, Prefacio, p. X.